

estadio

M.R.

FRANCISCO JULIO





EL CASO DE LA "U"

SIEMPRE se ha dicho, y es muy cierto, que el de Universidad de Chile no es un equipo para espectadores imparciales. El azul es un cuadro para sus hinchas, para sus adeptos, nada más que para ellos. Los que vibran al conjuro de la mística que impulsa esos colores y palpitán con el innegable significado espiritual y cultural que representan, saben perdonarle sus deficiencias y gozar de sus triunfos, de sus heroicas defensas y angustiosos empates. Ellos han aceptado así a la "U" en esta década última, y así la siguen y vitorean cualquiera que sea el escenario. No les interesa mayormente la galandura de los procedimentales, sino que la voz de las cifras, el resultado, lo que perdura en las estadísticas. En esa forma ha luchado el once estudiantil en los recientes torneos, y así ha logrado encamarse siempre en la tabla, a despecho de la limitada capacidad individual de su plantel. Otros participantes cuentan con mejores figuras, pero a muy pocos cuesta tanto doblegar como al conjunto universitario. Y sabido es que año a año la valla de Mario Ibáñez está siempre al final entre las menos batidas. Cuesta ganar a la "U", en una palabra, y de ahí que permanezca en los lugares de avanzada, sin lugar ni impresión mayormente, y aún sin convencer, en muchas ocasiones.

Este año, la "U" comenzó como siempre. Doblegó a Colo Colo y Palestino, los elencos mejor ubicados de la tabla anterior, y acto seguido perdió con Iberia y Unión Española. Le restó un punto a Wanderers, en Playa Ancha; otro a Magallanes, en jornada de abrumador dominio abicelste, y luego superó a Green Cross. Total: ocho puntos. Ocho puntos que satisficieron y conformaban hace tres semanas, pero que ahora preocupan e inquietan, en vista de que sólo sirven para preceder en el cómputo a dos rivales. Reacción muy corriente y desde luego simplista, que caracteriza a esa enorme falange de aficionados que sólo se guían por los desenlaces, y para quienes lo único que vale y prevalece son los resultados.

Universidad de Chile siempre dispuso de retaguardias cerradas —ya lo hemos dicho—, y ha sido uno de los conjuntos que de manera más estricta se han ceñido a lo que podríamos llamar planes preconcebidos. Cultores obedientes y disciplinados, entusiastas y vigorosos, los jugadores de la casaquilla azul se han distinguido invariablemente por su predisposición para amoldarse a los diferentes sistemas defensivos y rara facilidad para cumplir al pie de la letra las instrucciones superiores. Pero hoy no basta eso para salir triunfante ni menos para aspirar a lugares de avanzada, porque, justamente, ese perfeccionamiento en

materia defensiva ha provocado una superación y progreso manifiestos en el orden ofensivo.

Acaba de quedar demostrado en el Mundial, de Suiza, y lo estamos viendo también en nuestro medio. Sorprendió la generosa cantidad de goles registrada en la mayoría de los cotejos de la magna justa, que tuvo por vencedor a Alemania; pero comprobado está que ello no se ha debido a inutilidad de los sistemas ni a extrema debilidad de los bloques defensivos. Simplemente, los forwards han aprendido ya cómo deben proceder frente a las tácticas más diversas y saben lo que tienen que hacer para sortear este o aquel obstáculo. Húngaros, alemanes, austriacos, brasileños, yugoslavos y uruguayos siguen empleando planes de juego preconcebidos y sistemas conservadores, estudiados a fondo. Lo que hay es que los delanteros han aprendido a jugar en profundidad y en línea recta a toda velocidad, han aprendido a filtrarse en las más densas telarañas, y de ahí que ya no pueda salirse a un campo de juego nada más que a defenderse. Y eso es, justamente, lo que le pasa a la "U". Su ataque se ve demasiado quebrado las más de las veces, y su retaguardia ya no es un escollo insalvable para todas las vanguardias. Es decir, Universidad de Chile ha exagerado la nota, defensivamente hablando, en perjuicio de sus posibilidades ofensivas. Es un cuadro que sólo cumple a medias la labor completa que exige el fútbol de hoy, y de ahí que se vea troneado, de ahí sus reverses y de ahí su precaria posición actual.

Ahora bien, tiene la entidad azul dos caminos a seguir. O presenta un cuadro auténticamente profesional con elementos foráneos de categoría o formados en otras tiendas locales o da libre cauce a esa falange de valores nuevos que vienen de abajo, de sus propias filas. Una de dos. O se espera y pule el material hecho en casa o se estructura un cuadro como el actual, pero más solvente, de mayor capacidad, con mejores valores. Interesa la situación de Universidad de Chile, porque es, a no dudarlo, uno de los institutos más robustos de nuestro medio, un instituto que siempre ha gozado de comprobada popularidad, y cuya trayectoria y actuaciones interesan a miles y miles de seres que no concurren a las citas deportivas, pero que se sienten ligados, unidos y representados en sus ideales por el cuadro de la Universidad del Estado. Profesionales, estudiantes, gente de bien, que desearía lógicamente que el elenco de Mario Ibáñez no sólo gane puntos, sino que juegue con gallardía. Que no tenga que pasar las inquietudes y el malestar que afectan y preocupan en estos momentos al tesorero elenco colegial.